
OTRO TIEMPO PARA EL ARTE

Cuestiones y comentarios
sobre el arte actual

Juan Martín Prada

EXTRACTOS

Fragmento de la página 21:

El arte expande la vida en el mundo permitiéndonos tratarlo como imagen, dándonos la posibilidad de vivirlo como lo *otro* de sí mismo. La obra de arte en relación al mundo sería como el ser humano durante el sueño, radicalmente *otro*, pero al mismo tiempo idéntico a él. Constituye por tanto el arte un ámbito insólito de prácticas en el que resulta posible ensayar otras posibilidades de «tratar» con el mundo, de relacionarnos en él y con él.

Asimismo, cabe decir que seguimos necesitando el arte porque el mundo no nos es suficiente. El arte continua teniendo una función compensatoria, como ámbito que nos resarce de la «inhabitabilidad» *espiritual* de la realidad que nos ha tocado vivir.

Fragmento de la página 36:

Si bien el concepto de «sociedad del espectáculo» presupone creer en la posibilidad de una separación, de un distanciamiento respecto a él, en un cierto *afuera* posible, éste parece cada vez más negado. Tratando de resistir las nuevas embestidas de la crítica, y las

formas de participación y producción de opinión a través de las redes sociales, el espectáculo también se ha hecho «participativo», adaptable a cada cual, profundamente inclusivo, absorbiéndonos en él, para no permitirnos que creamos más en la posibilidad de ser más «nosotros mismos» en otro lugar, en una –cada vez más inviable– zona de exterioridad.

Fragmento de la página 38:

Y siendo la precariedad uno de los rasgos más característicos de la vida en nuestro tiempo, lo es necesariamente también de muchas de las nuevas prácticas artísticas. Es como si el arte hubiese decidido volver a hacerse voluntariamente «pobre» para denunciar la inmensa pobreza que asola nuestro mundo, pero también, en un impulso contrario, para demostrar los inmensos potenciales que albergan las metáforas de la carestía, de lo transitorio, de lo exiguo, de lo inseguro.

Sería factible afirmar que las formas de la carencia, de la inestabilidad, de lo provisional, o de lo poco duradero, han dado lugar a la estética que mejor prospera en el arte reciente [...] En todo caso, no po-

demos dejar de insistir en que la afirmación de lo precario en el arte actual no puede serlo tanto de lo frágil, o deficiente, sino, como sucede en Hirschhorn, de lo no-seguro, de lo no-garantizado, de lo no-estabilizado y de lo no-establecido. Participios negados sobre los que están surgiendo algunas de las más prometedoras vías de la creación artística actual.

Fragmento de la página 105:

Contra la inducción a un consumo instantáneo de la imagen característica de los medios de comunicación de masas y de las industrias del entretenimiento, debemos reconocer que la luz que emana de la obra de arte es siempre una luz más densa, más lenta, no instantáneamente «digerible». Deberíamos considerar al arte, pues, como un tipo —el más sofisticado— de trabajo reflexivo acerca de las imágenes y, sobre todo, acerca de su poder. Es a los artistas, al fin y al cabo, a quienes corresponde el intento de «mantener el momento crítico de la experiencia estética».

Fragmento de la página 114:

Hoy muchos de los enfoques, medios de actuación y estrategias de las prácticas artísticas contemporáneas más ambiciosas han dejado de ser exclusivos de éstas, siendo apropiados, en diversas formas, por la creatividad asociada a las lógicas del consumo.

Las industrias de la comunicación, sobre todo la publicitaria, han sido capaces de emplear para sus fines muchas de las estrategias lingüísticas y formas de actuación más características del arte de vanguardia y neovanguardia, incluso de las que surgieron más radicalmente en contra de los principios y fundamentos que sostienen a esas industrias. La

capacidad de fagocitación hoy de todos los recursos del arte contemporáneo por parte de éstas es algo evidente.

Fragmento de la página 116:

El arte, cuando lo es de calidad, intensifica nuestra experiencia de vida produciendo un *sentido* del mundo liberado momentáneamente de intereses espurios, de pautas de actuación y pensamiento prefijadas, y por ello, la actividad artística es siempre, en último término, una forma de crítica de lo que hay. Es pensamiento libre a la vez que por su concreción como artefacto o situación, productor de un campo de experiencia de esa misma libertad; señalamiento de la *diferencia* a la vez que condición de posibilidad y contexto para su proliferación, para su continuación en la historia. Pero lo que es más importante: ante una obra el espectador no sólo disfruta o se sorprende, sino que *crece*, expandiendo su horizonte vital por caminos sutiles poco transitados, poco frecuentes, en los que, sin embargo, encontrará aspectos esenciales de su propia vida y de sí mismo. Estos adoptarán la forma, sobre todo, de aspiraciones que el arte sabe señalar al tiempo que satisfacer, aunque sólo en parte, nunca de forma completa. Pues el «buen» arte es, precisamente por ello, siempre generador de más necesidad de arte.

Fragmento de la página 137:

Efectivamente —no podemos estar más de acuerdo— allí donde le fue impuesto el silencio, como castigo, a Hugo von Hofmannsthal —recuerden su *Carta a Lord Chandos*— le fue dada la palabra a Kafka. Con él, el silencio se hizo lenguaje, navegando por el abismo de sus formas vacías. Pero puede que ese viaje no

tuviera posibilidad de retorno, y sigamos en él. Así, pensar políticamente desde el arte nos remitiría, en los casos más interesantes, a un extraño silencio que, sin embargo, al igual que algunas de las sillas metálicas colgantes de Nauman, estaría siempre afinado en «*dead*».

Fragmento de la página 151:

De manera contraria a lo planteado por el llamado «arte contextual», lo que se puede apreciar en estos fenómenos de protesta es que consiguen que dejen de ser «arte» algunas de las formas del «arte», libe-

rándolas de sus marcos institucionales y haciendo uso de sus potenciales más puramente instrumentales. Un camino en sentido contrario, el envío de la queja que hoy se manifiesta en las calles y plazas de las ciudades o en las redes sociales hacia el espacio de la bienal de arte o del museo, adolece de interés —aunque sean muchos los «intereses» que mueven a algunos comisarios y gestores del mundo del arte a hacerlo—. No hace ninguna falta que pidamos la inclusión de toda esa creatividad popular y callejera, profundamente politizada, en la esfera del arte contemporáneo, como si de una «nueva» ampliación del concepto «arte» se tratara; ese gesto ya fue de sobra realizado por muchos artistas décadas atrás.

© Juan Martín Prada | © Sendemà Editorial